

Habla el hombre que impregnó de mística al primer gabinete de Bachelet:

En Chile hay una crisis de liderazgo

Julio Olalla no oculta su desconcierto. No sólo porque quedan 8 de los 20 ministros originales, sino por el estado de la política chilena. De visita en Chile, analiza el liderazgo de las principales figuras y lamenta que "la función pública se haya convertido en una temible máquina moledora que devora hasta las figuras históricas más señeras".

Nelly Yáñez N.

"Estoy sorprendido, más bien ¡horrorizado!, con la agresividad del chileno de hoy. Es descalificador, no tiene alegría. Se le ve triste, disconforme, amargado. Se ha convertido en un ser que no valora lo que tiene y tampoco tiene respeto por el otro".

El lapidario diagnóstico
Universidad de Chile
busca cambios en el
Network, quien imp
pocos días antes de asumir el mando, en el cónclave de
Marbella.

De poco sirvió. De los 20 ministros que entrenó en esa ocasión en la idea del "gabinete compenetrado", sólo quedan 8. "No sé qué pasó. Sí sé que hay un desgaste político y que, además, la función pública se ha convertido en una temible máquina moledora que devora hasta las figuras históricas más señeras", dice en referencia a los ajustes y en específico ante las marginaciones de Interior de Andrés Zaldívar y Belisario Velasco.

Reside en Washington. Pero esta semana llegó a Chile -lo hace unas 3 o 4 veces al año- para participar en el seminario "Cambio climático: liderazgo y nuevos paradigmas", organizado por el Centro de Liderazgo Integral de la Universidad de Santiago.

El objetivo de este ex militante comunista y amigo del senador Fernando Flores es provocar cambios de actitud, de eje. De ahí que no dude en afirmar que en el Gobierno y en la oposición hay carencia de miradas de largo plazo. "Vivimos en una sociedad ¡tan ocupada! en el hacer, que simplemente no tenemos tiempo para lo relevante, para la mirada de futuro... Y el acto de liderazgo más importante en este momento es justamente el hacerse cargo no sólo de lo bueno, sino que, por duro que sea, de las grandes crisis -dólar, petróleo, cambio climático- que están boceadas en todos los tonos por los grandes pensadores. ¿Y qué hacemos nosotros?... seguimos mirando para otro lado", advierte.

Hasta ahora, de acuerdo a su visión, no hay nadie que se atreva a decir que hay malas noticias, como sí lo hicieron en su momento Ghandi y Mandela.

"En Chile estamos ante una crisis de liderazgo. Un líder es quien llama a pensar y cambia los paradigmas. Mandela, por ejemplo, hizo algo extraordinario. Cuando salió de la cárcel, después de 27 años y medio, y le preguntaron: '¿Usted odia a

los blancos?', su respuesta fue: 'No. Yo no odio a los blancos, odio el racismo'. En un solo movimiento, logró terminar con la obviedad en la que estaban metidos y logró poner enfrente a un enemigo que no habían visto nunca y evitar la guerra civil en Sudáfrica. Un líder debe ser capaz además de advertir a la población: '¿Sabes? Tengo malas noticias', por muy impopular que eso sea".

Con crudeza sostiene que el sistema político chileno fagocita los liderazgos. "Nosotros levantamos líderes y después los usamos como patitos de feria para dispararles. No los apoyamos. La tarea nacional es cómo los botamos. Por eso, la crisis de liderazgo no sólo tiene su origen en si los líderes están haciendo su trabajo, sino en que nosotros tampoco sabemos relacionarnos con ellos. Porque, además, buscamos que el Estado nos solucione y nos dé todo. ¡Ya está bueno que la cortemos! No le podemos seguir echando la culpa de todo al Estado".

Su principal asombro apunta a la falta de respeto que hay entre los chilenos, lo que redundaría en la falta de consensos y acuerdos a nivel político. "Hemos caído en una danza de zancadillas. Si tú me haces una, yo te hago otra, y así al infinito... Se nos ha escapado la gratitud. El Dalai Lama decía: 'El día que tú desees lo que tienes, empezó el cambio', lo que demuestra que hay que cambiar con urgencia el alma de este país".

A su juicio, Chile no era así. Y culpa del cambio a la forma como se afrontó la "herida grandota" del 73. "Nunca -sostiene- nos hemos perdonado de verdad ni hemos pedido perdón de verdad. Somos una sociedad que ha vivido en el resentimiento, que no es otra cosa que una promesa secreta de revancha. Cada vez que podemos nos pasamos la cuenta, y eso, ¡por favor!, no debe seguir".

"Nosotros levantamos líderes y después los usamos como patitos de feria para dispararles. No los apoyamos. La tarea nacional es cómo los botamos".

"En su gobierno, Frei optó por relegarse"

"A Eduardo Frei le tocó una época muy fregada con la crisis asiática. Su gobierno apuntó a lo técnico y a la modernización del país para alcanzar un despegue post transición... Gerentó Chile. Y él, como figura política, optó por relegarse a un segundo lugar, para fiscalizar desde ahí. Optó por hablar poco y por eso aparece distante".